

★ Tierra

Dirección y Administración: Fray Luis de León, 18

Organo del Secretariado Provincial de Trabajadores de la Tierra (U. G. T.) Cuenca

El decreto de agricultura del 7 de Octubre de 1936 representa la liberación del campesino.

En una Asamblea celebrada en medio del mayor interés por las dos centrales sindicales U. G. T. y C. N. T. se acuerda ofrecer al Gobierno todos los hombres e industrias útiles para la guerra y restablecer la disciplina. ¡En armas y adelante, Campesino!

Clava las uñas en cada palmo de tierra conquistada

¡Más en la historia del campesino español, en la lucha permanente durante decenas de años, se ha conocido un golpe tan brutal contra la explotación de terratenientes y caciques como el que representa el Decreto del día 7 de octubre. Ha sido la respuesta dada por el pueblo a la sublevación criminal de los que quieren mantener, a costa de verter ríos de sangre, la bárbara explotación sobre las masas trabajadoras del país.

¿Quiénes son los que se han alzado en armas para intentar ahogar las libertades democráticas? ¿Quiénes son los que no han reparado en desencadenar esta guerra bárbara?

Son los que hasta ayer tenían hundidos en la mayor de las miserias a centenares de millares de campesinos; son los que impusieron por el terror y como jornal una comida por una jornada de sol a sol en Alburquerque; de 1,50 pesetas en Salamanca y Toledo; de 2,25 en las faenas de siega de Extremadura; de 2,50 en Astorga; de 3,00 pesetas en Córdoba y Sevilla; de 3,50 en Lorca; de 4,00 pesetas, por doce horas, en Granada; de 0,60 pesetas a las mujeres en Toledo; de 2,00 pesetas, por jornada de diez horas, a las mujeres en Valencia.

Son los que condenaron a la incultura a millares y millares de niños; son los que dieron a la población campesina trato de esclavos, de bestias.

Estos son los sublevados que luchan frente al pueblo levantado en armas. Quieren seguir siendo los dueños de la tierra, quieren mantener la usura tratando al pueblo español como lo trataron los señores feudales.

Y frente a ellos, los que cada día aumentan la lista de crímenes, violaciones e incendios, nosotros el Gobierno del Frente Popular, cuyos intereses son los mismos del pueblo, que arrancamos de sus manos, tintas en sangre, todas las propiedades que utilizaban como instrumento de explotación de la masa campesina y las entregamos a millares de campesinos, satisfaciendo así sus ansias de redención.

Se les ha dado tierra a millares y millares de campesinos; se les ha dado dinero a los que nada recibieron del Estado; se les ha dado simiente, abonos; hemos abierto ante ellos el camino hacia una nueva vida.

Hemos lanzado de las aldeas y de los pueblos de la zona dominada por nosotros al cacique, al usurero, al señorito, a la iglesia, convertida en el mejor guerrillero de la reacción fascista.

Expropiar la tierra de los zánganos, de los caciques, de los verdugos del pueblo, y entregándola a los productores, al alma viva de la Nación, es nuestra aspiración. Lo que antes era como una maldición para los campesinos, hoy se convierte en alegría y satisfacción. Se acabaron los esclavos del terruño. ¡Paso a los hombres libres!

¿Cuál es tu misión, campesino, ahora que por primera vez en tu vida tienes la tierra durante años y años deseada?

Tu misión es lanzarte a defender en el frente de batalla esto que representa tu liberación del yugo brutal de los que hasta el 19 de julio fueron los dueños de la tierra. Tu misión es hacer de tu brazo una gran palanca que haga pedazos esas bandas de mercenarios que quieren mantenerte en la situación de miseria y hambre en que vivías con anterioridad a la sublevación fascista.

Pero piensa que las tierras que el Gobierno ha puesto en tus manos están en juego en esta batalla todavía no terminada, y es ésta la razón por la cual debes pelear, poniendo en ello cuanto puedas para defenderla palmo a palmo, porque cada pulgada de tierra ganada al enemigo y cultivada por tí representa trigo que mañana es pan. Significa borrar ese cuadro sangriento de millares de niños miserables por la incultura y el hambre.

Has de ser tú, al lado de los trabajadores de la ciudad, con el fusil hoy, fuerte el brazo que mañana empuñará el arado, el que tiene que ir conquistando para siempre la tierra que es de los tuyos, la tierra que es cuna de un porvenir feliz para tus hijos.

Algunos acuerdos del Decreto de 7 de octubre de 1936

ART. 1.º «SE ACUERDA LA EXPROPIACION SIN INDEMNIZACION Y A FAVOR DEL ESTADO DE LAS FINCAS RUSTICAS, CUALESQUIERA QUE SEAN SU EXTENSION Y APROVECHAMIENTO, PERTENECIENTES EN 18 DE JULIO DE 1936, A LAS PERSONAS NATURALES O SUS CONYUGES Y A LAS JURIDICAS QUE HAYAN INTERVENIDO DIRECTA O INDIRECTAMENTE EN EL MOVIMIENTO INSURRECCIONAL CONTRA LA REPUBLICA.

ART. 4.º EL USO Y DISFRUTE DE LAS FINCAS RUSTICAS EXPRESADAS SE DARAN A LOS BRACEROS Y CAMPESINOS DEL TERMINO MUNICIPAL DE SU EMPLAZAMIENTO O DE LOS COLINDANTES».

Alemania ganó las batallas en la vanguardia. Perdió la de la retaguardia por carecer de productos.

A todas las organizaciones de la Tierra (U. G. T.) de la provincia

El Secretariado Provincial de Trabajadores de la Tierra se dirige a todas las organizaciones sindicales de la U. G. T. de la provincia.

1.º Los Consejos obreros están obligados a mantener en todas las sindicales la idea del máximo de rendimiento en la producción.

2.º Los Consejos elegidos por las Sindicales obreras obrarán siempre en consonancia con los propios sindicatos, de quienes dependerán exclusivamente, siendo éstos los responsables de las deficiencias de aquéllos.

3.º Para el buen funcionamiento administrativo de dichos Consejos éstos estarán facultados para nombrar el personal que estimen necesario, dando conocimiento a sus propias organizaciones sindicales.

La Federación provincial.

REALIDADES

VENCERÁS, CAMPESINO

por HONORIO CORTÉS

Sufrido campesino. Todo lo tienes que dar en estos días de terrible lucha. Si eres joven y sano, la vida has de ofrendar en holocausto. Si eres viejo la última gota de sudor has de verter sobre la semilla para que produzca más. Eres duro como el terrón de tu besana.

Duro en la paz y duro en la guerra. No lo puedes negar. Los callos endurecidos de tus manos, las arrugas del rostro ennegrecido por el tiempo te han convertido en una figura humana que calla y padece.

Has trabajado luengos y luengos años la tierra. La tierra ha consumido tu existencia y la de tus antepasados. Y al cabo de tu vejez la tierra no te ha creado un refugio donde puedas vivir con pan y paz. ¿No es verdad?

Pero la tierra no ha tenido la culpa. Ella no entiende de amarguras humanas. Deja un momento el surco y vuelve la vista a las casitas del pueblo, de paredes blancas. Entre ellas encontrarás una casa solariega, de amplias salas, numerosa servidumbre. Es la casa del gran rico, del terrateniente, del cacique. Para él trabajaste, desde hace años, al viejo estilo con la azada y el arado siguiendo el viejo camino. Para él doblegaste el espinazo.

En tu mente no cabía la idea de una vida mejor. Porque en frente de aquella casa solariega se levanta otra casa curato cuyo dueño te ensombrecía la conciencia con la amenaza de ultratumba. Y te advertía que el viejo camino de la sumisión, rayano en la esclavitud, era el justo.

No se encargaron ni el rico feudal, ni el cacique, ni el cura, ni el usurero de facilitarte otros horizontes mejores.

Y en vez de sublevarse tú, se han sublevado ellos ¡terrible paradoja! para que se produzca una ruptura en ese viejo camino. Y te han señalado, involuntariamente, el camino de una nueva vida. Pero antes tienes que abonarle con sangre, luchando en los campos, en las trincheras, contra ellos y contra sus asesinos mercenarios. Yo sé que tú, campesino duro, vencerás porque tienes fe en la victoria. Vencerás porque en la lucha a campo abierto calará la bayoneta en el cuerpo del enemigo.

Vencerás, porque en la tierra conquistada clavarás tus uñas y la reja del arado. Y entonces vencedor de tus enemigos de siempre, entrarás con los que lucharon contigo a tu lado en posesión de las tierras del rico feudal.

Apartarás el arado romano, sustituyéndolo por los tractores y las máquinas agrícolas. Gozarás gratuitamente de los medios de producción. Y edificarás una nueva vida en tu hogar de bienestar y de cultura.

La Juventud Campesina debe instruirse militarmente y proporcionar al ejército sus hombres más aguerridos. Se lucha, principalmente en las trincheras, por la liberación del campo, y del campo tiene que salir el mayor contingente de soldados para el Ejército popular.

¡Sabadlo bien, medianos y pequeños propietarios, arrendatarios, jornaleros, etc!

Semblanza del Congreso provincial de Trabajadores de la Tierra (U. G. T. de Cuenca)

Han sido los pueblos de esta provincia, como tantos otros, quienes, a pesar de existir en ellos antiguas organizaciones, con un sana historial de lucha, han venido tardíamente a formar parte de los Sindicatos de resistencia o de organizaciones revolucionarias de tipo marxista.

De aquí que sean estas provincias las que más sufran en el estado actual de cosas, porque como no las conocen les viene más largo, como se dice vulgarmente. Pero esto tiene su explicación apenas nos fijemos que el suelo que pisamos, es en su mayoría de tercera, de cuarta y que por estas causas se producen dos hechos contradictorios a las facilidades de acción del obrero.

1.º Porque al ser el suelo pobre, son pobres los ingresos que tiene el jornalero, propiamente dicho, y esto contribuye de un lado a fomentar el pacifismo, porque como con ese jornal no ha podido conocer aun otras cosas de la sociedad moderna, está conforme con lo que conoce; y de otro porque los mismos efectos le han tenido más sometido al cacique creando por tanto un espíritu servilista.

2.º Porque la causa de que este suelo necesita muchos gastos, para un producto mínimamente bastante chico ha hecho que el terrateniente se reconcentre en otras tierras más fértiles y estas estén más repartidas, cosa que ha ocurrido en favor de un espíritu conservador, que en otras provincias no existe.

Pero con esto y contra esto se han visto los delegados a este Congreso que saltando por encima de ese espíritu, se disponen a hacer obra útil como lo reflejan los acuerdos del Congreso, cosa gallarda y digna de elogio una vez que para cumplirlos, tienen que luchar con los efectos que proporcionan lo que ya dejó mencionado.

Acuerdos tomados en el Congreso

1.º *Aportación de la retaguardia campesina a la guerra contra el fascismo.*—Acordando aportar el máximo que puedan, más en metálico treinta céntimos mensuales por afiliado.

2.º *Movilización militar.*—Se acuerda que en los ratos de ocio o descanso del trabajo el campesinado aprenda la instrucción militar.

3.º *Envío de víveres a los frentes.*—Se acuerda que mientras haya, se provea primero, a los que luchan en el frente que a los de la retaguardia.

4.º *Aumento de la producción,* buscando la forma práctica de producir más por medio de la constitución de las COLECTIVIDADES, donde se trabajará todas las horas que puedan dedicarse al trabajo y se obtendrá en anticipo veinticinco por ciento menos que el jornal que se ganaba en la actualidad.

5.º *En cada pueblo se constituirá una COOPERATIVA de producción y consumo.* En cada Secretariado Provincial una oficina que realice la fusión de todas las COOPERATIVAS de su provincia, y en la Federación Nacional otra que abarque todas las oficinas provinciales, igualando así, toda la producción y el consumo nacional. Igualmente se acuerda que

las COLECTIVIDADES sean constituidas en todos los pueblos, con las tierras incautadas a los facciosos.

Reparto del beneficio al final del año agrícola en las colectividades

Después de pagados todos los gastos ocasionados en el año agrícola, el sobrante será dividido en un veinticinco por ciento, en pro de los seguros, cosechas y accidentes; otro veinticinco por ciento, en pro del mejoramiento del cultivo venidero y el cincuenta por ciento restante, por el número de jornadas de trabajo invertidas en la COLECTIVIDAD, resultando así el que cada uno percibirá el beneficio con arreglo al trabajo prestado.

A los arrendatarios y pequeños propietarios que quieran ingresar voluntariamente en la COLECTIVIDAD se les valorará las aportaciones de útiles y aperos de labranza que hagan, las que serán pagadas una vez que la COLECTIVIDAD tengan fondos al efecto.

6.º *Relación con los campesinos ajenos a la Federación.*—Con los organizados, franca amistad y solidaridad, siempre que no perjudiquen a nuestros principios ni a la lucha antifascistas. Con las organizaciones recientemente constituidas, buena amistad, pero un margen para que puedan probar su izquierdismo. Con los campesinos desorganizados, respetarles en la medida que ellos respeten la organización.

7.º *Defensa de los campesinos y de sus cosechas.*—El máximo respeto para los mismos y la defensa de sus cosechas, dándoles cabida en las Cooperativas agrícolas, junto a las cuales se constituirán las mutualidades de seguro.

8.º *Ayuntamientos.*—Reorganizar las gestoras a base de la representación proporcional de todas las organizaciones sindicales y políticas antifascistas. Supresión de todos los Comités. Establecimiento de la base económica de los Ayuntamientos a base de los impuestos legales. Supresión de los términos municipales en lo que afecta al desenvolvimiento de los trabajadores.

9.º *Ayuda a los refugiados haciéndose solidario con los mismos.*—Comunicación con los compañeros habidos en la zona rebelde. Esta se hará por los medios de que cuente para la misma el Socorro Rojo. Ayudar a los pueblos devastados con nuestro esfuerzo y el del Estado.

10.º *Reorganización del Secretariado por zonas.*—A base de que cada zona tenga una pequeña oficina que en ciertos ratos pueda recoger el sentir o los conflictos que existan en dicha zona. Estas zonas estarán constituidas teniendo en cuenta los medios de comunicación y no las cabezas de Partido, y serán ocho, cuyos delegados serán propuestos por el Secretariado para la aprobación de las secciones pertinentes, sufriendo dichos delegados, en su día, el examen al efecto organizado por la Federación Nacional.

Estos son los acuerdos que acaba de tomar el Congreso, cuyos campesinos allí representados, en un setenta y cinco por ciento, no han visto nunca una Sociedad. No saben definir con la palabra lo que sienten, pero saben sentirlo. Existen diferencias, cómo no,

Croniquilla de TIERRA

El «Señorito»

Todos le recordamos y todos le odiamos. Hace tan sólo unos meses se paseaba orondo por la ciudad más que por el pueblo—con su barriga imponente, su puro en la boca y sus «gafas»—simulando lo que nunca sintió, ya que nunca trabajó. El pueblo, el campo, era, para él, sólo el lugar adonde anualmente se presentaba para hacer «su» recolección, a costa del sudor de los demás. Cogía la cosecha, la vendía o no, según las necesidades de su bolsillo, los precios del mercado o la voluntad de algún banquero «siempre complaciente», y otra vez a la capital, a gastar, a gastar sin tasa y sin trabajo, lo que tanta tasa de jornales, tanto trabajo y tanto sudor costaba al campesino, hecho por el esclavo Pero...

Jamás hay dicha completa, jamás ha triunfado la injusticia. Y, así, cuando la República se proclamó y comenzó el Gobierno a preocuparse de la clase trabajadora, comenzó el «señorito» a temer—y con razón—que su «euforia» habría de terminar. No terminó en el primer bienio, pero políticos hubo que, con su traición, dieron lugar al segundo—1934-35—en el que hasta se le aron a aumentar la esclavitud del campesino y los dones y prerrogativas del señoritismo vago, ruin y anduriego. Y, por ser egoísta, por apetecer más, fueron amasando y preparando el movimiento criminal y antipatriótico del 19 de julio que su tramos, con la esperanza—que persiste—de imponer su voluntad y su yugo opresor al pueblo trabajador. Y hoy...

Hoy, a los siete meses de lucha encarnizada, cuando las arterias del pueblo han estallado y derramado sangre atormentada por un sano y justo ideal, nos encontramos al «señorito», que todavía sobrevive en esta retaguardia leal y demasiado condescendiente y tolerante, con su cara de angelito, su barriga escurrida y su traje raído—viste el puer para disimular—saludando con el puño cerrado, diciendo «saludo» en octava alta y pordioseando amparo moral y ayuda económica de aquellos mismos a quienes ahuyentó, despreció y esclavizó. ¡Merecido tiene el «señorito» de antes, de ahora y de siempre, el castigo, el desprecio, la «nueva esclavitud del trabajo». ¡Pero...

Sigue viviendo, sigue holgando y es menester padecer y trabajar, para que sepa lo que es «ganar el pan con el sudor de su frente». Mientras a ello se preste, respetado. Mas tú, campesino, siempre víctima del «señorito», que lo conoces bien, no te fies, vigílalo, y por unos años tenlo por enemigo, aunque le des de comer y le ayudes a vivir, porque en algo se ha de conocer que tú, campesino, por ser hijo del pueblo trabajador, eres digno, eres noble y nobles son tus sentimientos.

Pero... ¡alerta, siempre, campesino, porque el «señorito» fue siempre ducho en traiciones y sólo mira su bienestar y «su dinero»!

El Tío Serafin.

y en donde no las hay, pero son cosas propias del momento y más propias todavía si nos fijamos en las características, como digo al principio de este escrito, que exis-

A todas las Secciones de la Unión General de Trabajadores de España

Estimados camaradas:

La subversión militar ha destruido totalmente los pilares sobre los cuales descansaba la economía capitalista, planteando a los trabajadores la necesidad imperiosa de intervenir activamente en la producción, única forma de poder iniciar con probabilidades de éxito la reorganización y estructuración de la economía española.

Conscientes de esta responsabilidad que las circunstancias y el momento imponen a la organización obrera, la Ejecutiva acordó, en su última reunión celebrada, dirigirse a todas las Secciones que la integran para que procedan a dirigir al *Presidente del Consejo de Ministros y Ministro de Industria*, telegramas solicitando la rápida nacionalización de las industrias de guerra como punto de arranque de una política constructiva que dé sentido de realidad a toda nuestra potencia económica.

Es verdad que la clase trabajadora no puede tener, en el día de hoy, más problema que el de ganar la guerra y ganarla en condiciones que haga imposible en el futuro subversiones de la envergadura y alcance de la que estamos sufriendo los españoles.

Por considerarlo así, la Ejecutiva consagra todos sus esfuerzos y todos sus afanes a poder asegurar en la vanguardia y en la retaguardia la máxima compenetración de todos los elementos de que disponemos, única manera de afianzar sólidamente la victoria sobre el fascismo.

Los telegramas deben estar redactados en los siguientes términos:

«Sindicato de... en representación de... solicita Gobierno República ordene nacionalizar industrias guerra y establecer Control obrero. El Secretario.»

Cumplido este requisito debéis proceder a enviar a la Ejecutiva de la Unión General de Trabajadores, nota de haber sido ejecutado lo dispuesto en esta circular.

Sin otro particular, quedamos cordialmente vuestros y de la causa.—Por la Comisión Ejecutiva: El Vicesecretario, Pascual Tomás.

AVISO

Ha surgido de pocos días a esta parte una verdadera plaga de sub-revolucionarios activísimos. No convendría que por parte de todos los organismos del Frente Popular se indagara la causa de esta mutación tan insospechada como sospechosa? Porque resulta chocante que haya personas revolucionarias que no se enteraron que era conveniente el carnet hasta los últimos meses del año último y que no se hayan dado cuenta hasta hoy de que hay guerra.

¿No sería conveniente averiguar, a qué organizaciones pertenecieron los nuevos revolucionarios, cuando menos a partir de 1931, y si esto no fuera posible investigar cuáles fueron sus conductas y actividades durante el bienio radical cedita? Porque hay que ver lo bien que saben desorientar, intrigar y arrempujar y lo nada que saben de cuestiones revolucionarias.

¡Cuidado con la sexta columna, no vayamos a tener en Cuenca un buen destacamento atrincherado en las propias organizaciones y partidos!

EL MARTINICO ROJO

Libros de Actas, Cuentas y de Socios - Recibos, Cartas y Sobres - Reglamentos, Carnets, etc.

en la

◆ IMPRENTA CONQUENSE
Calderón de la Barca, 12 y 14
CUENCA

ten en esta provincia; pero si los campesinos se disponen a cumplir los acuerdos del Congreso, como es de esperar y es su obligación, pronto no sabrán ser tribunos, cosa sin la cual se puede pasar, pero sabrán obrar, y jobras son amores!, dice el refrán. Así es que, campesinos de Cuenca y su provincia, adelante, a cumplir los acuerdos del Congreso contra todos los obstáculos y a seguir luchando en bien de la causa, que la lucha es dura.

VALDIVIA

De interés para nuestros afiliados

Se encarece a todas las organizaciones de los pueblos, que para desplazarse una comisión a Cuenca a consultar, lo haga por escrito y con autorización de la Directiva, de lo contrario nos veremos en la necesidad de no atenderla, prefiriendo, por nuestra parte una carta en vez de desplazarse a esta la que contestaremos en igual forma o por medio de nuestro periódico, según los casos.

Igualmente se hace saber que la Organización de explotación COLECTIVA que necesitan medios económicos, para atender a los gastos del pago de anticipo de la COLECTIVIDAD u otros propios de la misma, puede pedirlos dirigiéndose a nuestra Federación en solicitud al crédito agrícola y acompañando a dicha solicitud certificado de legalidad de la constitución de la COLECTIVIDAD expedida por Reforma Agraria.

En este nuestro periódico encontrareis cuantos datos necesiteis acerca de cómo se constituyen las COLECTIVIDADES y las COOPERATIVAS AGRICOLAS y solo cuando una Organización lo ignore o tropiece con dificultades, solicitará nuestra presencia, dando así lugar a que quienes lo soliciten puedan ser atendidos a su debido tiempo.

A fin de estar en constante comunicación con los campesinos pertenecientes a este Secretariado provincial de Trabajadores de la Tierra (U. G. T.) se ha creado el periódico TIERRA en cuyas columnas pueden publicar los agricultores cuantos trabajos crean necesarios en pro de la causa, sin más sujeción que la de estar dentro de lo que se entienda defensa del obrero campesino, de la guerra y de la revolución triunfante.

Los trabajos se remitirán a la Dirección y Redacción de TIERRA quien se reserva la facultad de su publicación.

LA FEDERACION PROVINCIAL

Movilización general en la provincia de Cuenca.—Asamblea de la U. G. T. y C. N. T. donde se toman interesantes acuerdos.—Ambas sindicales ofrecen sus efectivos al Gobierno.—A trabajar todos por y para la guerra.

Entre las diez de la mañana y la una y media de la tarde del día 21 del mes actual, tuvo efecto una Asamblea conjunta de los Sindicatos provinciales y de los locales de la capital, pertenecientes a la U. G. T. y a la C. N. T.; a esta Asamblea, cuya importancia y trascendencia no escapará al conocimiento de los lectores, se llevó un programa elaborado previamente por los representantes de las dos Sindicales.

El Teatro Cervantes, en cuyo local se celebró el acto, estaba totalmente abarrotado de público, parte del cual, seguramente, saldría decepcionado al convenirse de que los elementos sindicales pisaban terreno firme.

Comparecieron ante la Asamblea nutridas delegaciones de los Organismos directivos sindicales que ostentaban las correspondientes representaciones; tras de ellos, en apretadas filas, otros compañeros llenaban totalmente el amplio escenario y todos bajo las banderas enlazadas de la C. N. T. y de la U. G. T.

Dió comienzo el acto con la propuesta de una Mesa de discusión, siendo designados por aclamación, en primeras proposiciones, los compañeros Víctor Delgado, Andrés Evole y Jesús Martínez para Presidente, Secretario de Actas y Secretario de palabra respectivamente.

Ocupados los puestos para que resultaron elegidos los mentados compañeros, por el Presidente se dió lectura al acta de la Asamblea celebrada el 15 del corriente en el mismo local, por los Sindicatos de la Construcción C. N. T. y U. G. T., al sólo efecto del conocimiento de la Asamblea, respecto al alcance y significado de aquel acto y de los acuerdos tomados en el mismo.

Acto seguido propone a los reunidos si estiman pertinente que dos compañeros designados, uno por la representación de cada Sindical, para que informen de manera breve y sucinta sobre la totalidad de la propuesta; así se acuerda y seguidamente hace uso de la palabra el camarada Caballero, de la C. N. T.

Con abundantes razones explica cómo las circunstancias demandan la unificación de esfuerzos para continuar la lucha, cada vez más empeñada, por dominar a España el fascismo internacional y por defender sus fueros y sus libertades los españoles enrolados al servicio de la causa leal. Habla de los emboscados por pueblos y por ciudades que huyen el bulo a las más llevaderas obligaciones del trabajo y de la guerra y pide que se movilicen todos los hombres útiles para prestar cuantos servicios sean necesarios en los críticos momentos que vivimos y que los que tengan edad apropiada marchen a las trincheras que es su puesto de honor y de deber.

Se felicita porque ambas Sindicales se decidan a trabajar, no de acuerdo, sino conjuntamente y con la intensidad que el momento demanda. Define, su posición de anarquista, y por consecuencia, de obrero rebelde, con lo que justifica que el programa de trabajo elaborado por representantes de ambas Sindicales que se someterá seguidamente a la Asamblea, no es un plan de renunciaciones.

A continuación interviene el camarada Hernández, por la U. G. T., que inicia su intervención diciendo que es motivo de que todos nos felicitamos por llegar a un acuerdo en esta Asamblea; pero no a un acuerdo de simples palabras sin contenido ni eficacia, sino a un propósito firme e inquebrantable de acción conjunta, leal y honrada.

El compañero Caballero, con su elocuencia peculiar —dice el que habla— os ha expuesto el por qué de la necesidad de esta comunidad; yo os quiero decir cuatro palabras respecto al cómo se puede cumplir lo que reclama aquel por qué.

Enumera algunos de los graves problemas de orden económico que tiene planteados Cuenca, capital y provincia, los de orden de defensa y protección, problemas de enseñanzas imprescindibles en estos momentos, problemas de disciplina de trabajo y de moral de guerra y de otros muchos que urge resolver con mano firme si queremos salvar el punto crítico que surca la vida nacional.

Inútil es—dice—que aquí se discuta mucho; que aquí se derroche elocuencia, brío, calor y pasión; que aquí se aprueben muchas cosas, si no hacemos el propósito firme y decidido de dar cumplimiento, sin habilidades ni regateos, a nuestros deberes de cada día y de cada hora, podéis estar seguros de que nada, absolutamente nada habremos hecho, como no sea perder el tiempo que en las circunstancias actuales vale más que el oro.

Los puntos que se os van a leer para someterlos a discusión, se refieren algunos de los múltiples problemas, que la realidad, nada halagüeña por cierto, nos plantea; medidad vuestras decisiones; olvidad vuestros enojos personales si los hubiera; borrad todas las diferencias y, sobre todo, jurad, ante vuestras conciencias, que cumpliréis, sin la menor vacilación, sin el más leve titubeo, las obligaciones que aquí vais a contraer voluntariamente.

Seguidamente el Presidente da lectura a la propuesta que consta de los siguientes puntos:

1.ª Necesidad urgente de ofe-

Obreros antifascistas: Trabajad para la guerra. No planteéis problemas de paro por aumento de salario o disminución de jornada mientras dure la guerra. Es un suicida el que tienda dificultades en el campo.

cer al Gobierno por las Organizaciones Sindicales todas las fuerzas que éste necesitara para fortificación y actividades industriales y bélicas de la guerra.

A este punto, como nota aclaratoria a fin de poderlo llevar a la práctica, la Asamblea acuerda el «Ofrecimiento de los efectivos útiles para el trabajo, y que las Organizaciones den en el más breve plazo posible relación de los compañeros, para los trabajos que se indican en el primer punto, sin olvidar se tienen que dejar los trabajadores precisos para la producción de retaguardia». «Iniciar la propaganda de la incorporación forzosa, en los pueblos, para que de aquellas Organizaciones salgan los trabajadores que sobren del trabajo del Agror».

2.ª Movilización bajo control de las dos Sindicales de todos los hombres útiles a los cuales no alcance de un modo directo los llamamientos del Gobierno para ingresar en filas o para otros servicios; y de las mujeres que reclame la industria militar o militarizada.

3.ª Instrucción rápida de todos los trabajadores movilizados mediante enseñanzas adecuadas.

4.ª Petición al Gobierno del establecimiento de industrias de aplicación inmediata en la capital y pueblos de la provincia, así como ofrecimiento de toda la producción de guerra que sea necesaria para la lucha.

5.ª Formación de unidades para servicio de fortificación,

6.ª Restablecimiento de la disciplina del trabajo hasta los límites que las circunstancias de manden. Los sindicatos tomarán aquellas medidas conducentes a castigar con todo rigor al compañero que sabotee el trabajo

7.ª Nombramiento de una Comisión de Enlace de ambas Sindicales, que estudie el problema y proponga soluciones al Gobierno y a sus Delegaciones, relativo a la producción, protección de

pueblos de retaguardia y trabajos en dicha zona.

Todas las conclusiones fueron aprobadas tras breve discusión, tendiendo las intervenciones de los compañeros que hicieron uso de la palabra a robustecer

aun más el espíritu en que se inspiran aquéllas.

De la Comisión de Enlace elegida por ambas Sindicales, son de esperar en breve las iniciativas que traduzcan en realidades los expresados acuerdos.

La guerra es de una voracidad extraordinaria; exige cantidades enormes de medios de transportes; quienes destruyen automóviles, haciendo viajes sin objeto o destruyéndolos por parecer más hombres sus conductores y los que los utilizan, sin quererlo o sin saberlo, se comportan como un perfecto aliado del enemigo.

Del Servicio de Información de los Amigos de la Unión Soviética

SOBRE COLECTIVIDADES

«Nosotros —dijo— afirmamos y demostramos que somos partidarios de la colectivización, lo somos en un sentido plenamente responsable. Eso no quiere decir, sin embargo, que nosotros podamos hacernos responsables de muchos ensayos que se han efectuado y que de colectivización no tienen más que el nombre, y es que estas colectivizaciones se han hecho de una manera artificial y muchas veces amenazando con armas a los campesinos para hacerles colectivizar. Nosotros queremos que las colectivizaciones que forme la U. G. T. estén formadas por com-

pañeros plenamente capacitados que libremente se juntaran para hacer la colectividad y entonces estas colectividades realizadas por la U. G. T. serán escuelas de colectivismo que demostrarán las ventajas del sistema. Esta es, bien claramente expuesta, nuestra opinión: Ir ahora a una colectivización total del campo sería aprovechar la cuido de toda la economía, ya que se habría de gastar muchas energías en ordenarla, y en los actuales momentos en que tenemos un frente de guerra para el que trabaja sería ello una torpeza y un suicidio.» —Vilarrubla.

Continúa abierta la suscripción pro KOMSOMOL en los Amigos de la Unión Soviética. Lector: contribuye con tu ayuda. Calderón de la Barca, 21 2.º

C U E N C A

Boletín de suscripción

ESTA ORGANIZACION DE TRABAJADORES DE LA TIERRA DE SE SUSCRIBE CON (nunca menos de dos, por organización) números para lo cual se remite por giro postal la cantidad de pesetas. a de de 1937.

El Presidente,

Los campesinos dicen: Estas son nuestras tres consignas: Aumento de producción. Envío de víveres a los Frentes de batalla. Jornada ilimitada en el trabajo.

IMPRENTA CONQUENSE
Calderón de la Barca, 12 y 14

★ Tierra

La situación de los campesinos se agrava cada vez más en las zonas rebeldes.

El 15 de Noviembre el canalla de Franco ha reducido en 50 por 100 los salarios de los obreros agrícolas.

La violencia irrita de día en día a los campesinos, que se niegan a enviar víveres y a laborar la tierra.

La Unión de los campesinos, es la victoria

En nuestro número anterior dimos a conocer la fusión de la Federación de Campesinos de Valencia con la F. E. T. T. de la U. G. T. Hoy reproducimos unas palabras de Julio Mateu, Secretario de la Federación Campesina que ha pronunciado a este respecto:

«Lo fundamental, a nuestro entender, es el respeto a la pequeña propiedad. No podemos admitir que en una provincia como la de Valencia, en la que el 55 por 100 del total de la población campesina está compuesto por pequeños propietarios, arrendatarios y medieros, se intente por la fuerza llevar a cabo una colectivización, que sólo sirve para debilitar la unidad antifascista, disminuir la producción y quebrantar la ayuda que el campo está llamado a prestar a la guerra.

El nombre no nos interesa. Lo fundamental es el hecho.

No arriamos nuestras banderas, pero comprendemos la necesidad de aliarnos con las demás fuerzas que combaten contra el fascismo. Se subestima la revolución democrático-burguesa. Se pretende, de golpe y porrazo, ir al socialismo, sin comprender que no se llega a esa meta sin pasar por todo un período de transformación en la economía, en la vida y en las costumbres de los propios campesinos.

No es nueva en la Historia nuestra posición.

¿Qué pasaría en Valencia, si tuviéramos el campo en contra nuestra? Constituyen la mayoría, y con su apoyo puede triunfar el antifascismo y la revolución. ¿Cómo conseguiremos este apoyo? ¿Violentándoles o ayudándoles para que sigan cultivando las tierras? Con solo este hecho ya prestan su colaboración, puesto que producen.

El campesino no comprende, de golpe, el socialismo. Sin embargo, odia a los caciques, a los usureros, a los intermediarios y en general al fascismo. Pues bien; en tanto estas fuerzas odian a esas clases sociales luchan contra nuestros enemigos, y no-

sotros debemos utilizarlas como aliadas. Por eso la forma orgánica que une a la Federación de Trabajadores de la Tierra con la Federación Provincial Campesina está en las Cooperativas. En las Cooperativas el campesino pierde ya el punto de vista, un poco estrecho, de mirar sólo por sus intereses, y ve los intereses de todos los cooperadores, amplía, eleva su mente, entra en una nueva fase, que es el primer peldaño del socialismo.

Hay que terminar con toda una serie de hechos lamentables que se dan en nuestra provincia. Todas las fuerzas que acatan la disciplina del Gobierno deben ponerse de acuerdo para asegurar un mayor rendimiento del campo, con el fin de cooperar más eficazmente a ganar la guerra.

BASES DE LA FUSION

Las bases fundamentales del compromiso firmado son:

Primera. Con los pequeños propietarios y cultivadores, afiliados a una y otra organización se constituirán en cada pueblo Cooperativas agrícolas, afectas a la Federación Española de Trabajadores de la Tierra. En estas Cooperativas podrán ser admitidos también los pequeños propietarios que pertenezcan a otras organizaciones o los no sindicados.

Segunda. No podrán figurar en la dirección de estas Cooperativas quienes no probaran su significación antifascista antes del 19 de julio de 1936. Tampoco podrán pertenecer a estas Cooperativas, ni siquiera como simples afiliados, los dirigentes de partidos políticos derechistas que se hayan destacado como enemigos de los trabajadores.

Tercera. La Federación Española de Trabajadores de la Tierra ratifica una vez más su propósito de asegurar, por todos los medios a su alcance, el respeto a la pequeña propiedad y de los obreros agrícolas, comprendidos en el decreto del 7 de octubre que trabajan individualmente la tierra.

Las restantes bases son de orden puramente interior o de carácter transitorio.

Por la defensa del pequeño campesino

La consigna única que debe estar constantemente en nuestras mentes es esta: ganar la guerra. Ahora bien: la guerra no solo se gana con las armas, no es sólo la lucha activa de los frentes; es necesario asimismo el trabajo intensivo de la retaguardia, es el aseguramiento de la producción, es la obtención del mayor rendimiento posible de nuestras materias.

Es evidente que el pequeño campesino, el pequeño propietario de tierras, cuya posesión ha venido sucediéndose de padres a hijos, ha ido sacando de la tierra todo lo que produce. Este pequeño campesino siente la propiedad, «su» pequeña propiedad; siente que aquel trozo de tierra es suyo. Este hombre, que saca, además, un rendimiento a la tierra, produce también para la colectividad.

Así, pues, ¿qué conseguiríamos con obligarle a que trabajase en «una» colectividad? ¿No sería crearnos un enemigo? Naturalmente que sí, porque el campesino no está preparado para comprender que la tierra de una colectividad es también suya. Para él, la única tierra que posee es la que con sus manos trabaja diariamente, pero él solo. Y al obligarle a que aquella tierra «suya» entre en la colectividad sería como arrebatársela lo más íntimo de su vida, de sus desvelos, y no la trabajaría con el mismo cariño.

Esto por lo que respecta al pequeño campesino por sí solo; pero es que también atañe la guerra, puesto que, al no trabajarla con el mismo cariño, al romper toda su experiencia de años, inclusive al desbaratar sus primitivos procedimientos de siembra, abono, etc., no se conseguiría que la producción fuese mayor, sino, al contrario, disminuiría notablemente, ya que tendría que adquirir la experiencia de los nuevos métodos de cultivo para que el rendimiento fuese mayor, y esto no se consigue en días.

La psicología del campesino es puramente experimental, hasta que no ven sus propios ojos, hasta que no palpa las ventajas de tal o cual sistema, no se atreve a ponerle en su práctica. Por esto, indudablemente, el pequeño campesino irá a la colectivización, pero será a través del tiempo, a medida que vaya observando las experiencias y los frutos de las colectividades ya existentes en los campos que abandonaron los grandes terratenientes. Pero será inútil obligarles, a menos que queramos ver el paro de toda nuestra producción agrícola.

RATIFICACION

Ciertas dudas exteriorizadas, así como diversos comentarios hechos con motivo de mi intervención en el último acto organizado por los Amigos de la Unión Soviética, para allegar fondos destinados a la construcción de un barco de idénticas características a las que tuviera el Komsomol, me inducen a escribir lo siguiente, al sólo efecto, de que quede bien sentado lo que respecto a los trabajos en construcción del ferrocarril de Cuenca a Utiel y de conservación de carreteras, hube de decir, poco más o menos, puesto que sólo al recuerdo cabe encomendar.

Sorprende el observar, cómo—según los informes recogidos—esas carreteras, arterias únicas del tráfico rodado, son motivo de explotación y abandono, para su arreglo, cuando se realiza por parte de los trabajadores de los pueblos inmediatos, o son abandonadas sus reparaciones, porque al contratista no le conviene realizar su compromiso, como si los suministros a los frentes, pudieran ni debieran, estar supeditados a las consecuencias de la incompreensión de una recién nacida sociedad obrera, capitaneada por quien jamás fué obrero, o a las conveniencias de un señor contratista, que se encuentra hoy menos obligado a cumplir los compromisos, derivados de su contrato, que en tiempos normales.

Como prueba sangrante de traición inconsciente a la causa de la independencia de España, están las obras del ferrocarril de Cuenca a Utiel. Si la ejecución material de las obras se hubieran entregado a los enemigos, no lo hubieran hecho mejor para su causa, que lo están haciendo nuestros compañeros sindicados.

Trabajadores con conciencia de sus actos y de su responsabilidad; trabajadores dotados, no más que de un elemental espíritu de conservación, en el tiempo transcurrido desde que empezó la guerra, hubieran terminado ya la obra realizable por ellos, trabajando con las uñas, con los dientes, trabajando por el día y por la noche, trabajando las horas necesarias en cada jornada para dar el rendimiento máximo; el tiempo, verdadero enemigo o aliado de la construcción, según que baje o no la temperatura, no ha podido ser más propicio hasta ahora para no interrumpir los trabajos.

La decisión apuntada hubiera permitido el rápido y económico transporte a Aranjuez de todos los elementos precisos, sin deteniéndose; pero por lo visto, esto no es lo interesante para los obreros de los pueblos inmediatos al ferrocarril; lo interesante, es cobrar lo más que se pueda y trabajar lo menos posible; lo interesante es hacer política de bajo suelo y ventilar rencillas personales, mientras la obra no avanza y se conserva el dinero que hace falta para armas y alimentos.

¿Que Madrid y sus frentes no reciben a tiempo ni en cantidad los elementos que Levante le puede enviar? ¿Que no puede evacuar sus enfermos, sus heridos, sus mujeres, sus ancianos, sus niños? Eso no tiene la menor importancia; lo fundamental es que la obra no se termina nunca y que el dinero no falta. Mientras que unos caen atravesados por las balas en las trincheras, otros son destruidos por la metralla y otros pasan hambre, frío, y todo lo que hay que pasar; en tanto discuten y cuestionan los obreros en los tajos de las obras en ejecución, pretendiendo y a veces consiguiendo, superar en ineficacia y egoísmo a los que antes consideraron como sus peores enemigos, y en realidad lo fueron.

Verdad desagradable la expuesta, lo comprendo, pero las verdades han de decirse porque no quiero ser un cómplice por omisión de la ruina de España y en la muerte de centenares de compañeros, no apagan mi sentimiento de fraternidad con mis hermanos de causa unas pesetas que al no ganarlas me quemarían las manos.

Antonio HERNANDEZ

ATENCIÓN, CAMPESINO

En el número próximo y en los sucesivos aparecerá bajo el título «Realidades rusas», un relato de la campesina rusa Pazujina, de un vivo interés para todos. La miseria del pueblo trabajador, la lucha de clases en el campo y la organización de las primeras granjas colectivas, se presentan en el relato como experiencia de una sangrienta lucha que nosotros debemos evitar en el agro español.

De «AHORA»

ES PRECISO QUE EL CAMPESINO SE DE CUENTA DE SU ENORME RESPONSABILIDAD EN EL MOMENTO ACTUAL, Y QUE DE SU ESFUERZO DEPENDE LA VICTORIA DEL PUEBLO.

Ayuntamiento de Madrid